

# ¿La Teología de la Liberación es Marxista? De la “praxis” a la interpretación teórica: encuentros y desencuentros

Roberto Salazar Quispe<sup>1</sup>

## *RESUMEN*

Los cambios que lleva a cabo la Iglesia Católica en el siglo XX involucran un mayor acercamiento a los creyentes que viven en situaciones de pobreza a lo largo del mundo, pero especialmente en América Latina, para lo cual se convocan a una serie de Concilios como Vaticano II, Puebla, Aparecida que intentan llevar un nuevo mensaje de integración y solidaridad hacia los pobres (desposeídos y abandonados por la Iglesia), quienes serán integrados a la práctica evangelizadora mediante la Doctrina Social de la Iglesia que se materializa en la Teología de la Liberación. ¿Cómo entendemos la Teología de la Liberación?, ¿cuáles son los fundamentos teóricos que propone?, etc.; serán revisados en la presente investigación, tomando en cuenta la “influencia” teórica que ésta recibe de propuestas como el Marxismo. La mirada hacia los pobres, a los desposeídos y a sus condiciones de vida marcan los fundamentos de la Teología de la Liberación que su vez es el mensaje de “Lucha de clases” de los “proletarios” que buscan salir de su situación para mejorar estas condiciones en medio del contexto de la Guerra Fría y de los movimientos de Liberación Nacional.

Palabras clave: Teología de la Liberación, Marxismo, Iglesia Católica, Doctrina Social de la Iglesia, Lucha de clases..

---

<sup>1</sup> Universidad de Tarapacá. Becario del Doctorado en Historia (cohorte 2020). Correo electrónico: rsalazarq@unmsm.edu.pe. Dirección: Jirón Pastaza 1442- Breña- Lima.

## Is Liberation Theology Marxist? From “praxis” to theoretical interpretation: meetings and discounters

### *ABSTRACT*

The changes carried out by the Catholic Church in the 20th century involve a greater approach to believers living in situations of poverty throughout the world, but especially in Latin America, for which a series of Councils such as the Vatican are convened. II, Puebla, Aparecida who try to bring a new message of integration and solidarity towards the poor (dispossessed and abandoned by the Church), who will be integrated into the evangelizing practice through the Social Doctrine of the Church that is materialized in the Theology of Liberation . How do we understand Liberation Theology? What are the theoretical foundations it proposes? Etc., They will be reviewed in this research, considering the theoretical “influence” that it receives from proposals such as Marxism. The gaze towards the poor, the dispossessed and their living conditions mark the foundations of Liberation Theology, which in turn is the message of “class struggle” of the “proletarians” who seek to get out of their situation to improve these conditions. amid the context of the Cold War and the National Liberation movements.

**Keywords:** Liberation Theology, Marxism, Catholic Church, Social Doctrine of the Church, Class Struggle.

Vos sos el Dios de los pobres,  
el Dios humano y sencillo,  
el Dios que suda en la calle,  
el Dios de rostro curtido,  
por eso es que te hablo yo  
así como habla mi pueblo,  
porque sos el Dios obrero,  
el Cristo trabajador.

Vos vas de la mano con mi gente,  
luchas en el campo y la ciudad  
haces fila allá en el campamento  
para que te paguen tu jornal.  
Luis Enrique Mejia Godoy<sup>2</sup>

### 1. ¿Qué es la Teología de la Liberación?

La Iglesia Católica desde mediados del siglo XX va a sufrir constantes transformaciones que fueron desplazando las corrientes conservadoras que hasta ese momento eran predominantes y fue adquiriendo nuevas tendencias social-cristianas orientadas hacia la sociedad; este cambio se vio marcado por

2 Canción de la Misa Campesina Nicaragüense.

dos claros procesos como fue la aplicación de las orientaciones del Concilio Vaticano II (1962-1965) y la Conferencia de Obispos de Medellín que perfilaron las tendencias de un cristianismo más radical conocido como “Cristianismo Liberador”. (Gutiérrez, 1972).

El 25 de enero de 1959, Juan XXIII convocó al Concilio Ecuménico Vaticano II, que tuvo como objetivo la necesidad de un *aggiornamento* o “puesta al día” de la doctrina y misión de la Iglesia. El Concilio dio un impulso definitivo al diálogo ecuménico e interreligioso dentro de la Iglesia Católica y consagró el principio de libertad religiosa y la separación de la Iglesia y el Estado haciendo ver las ventajas que el catolicismo obtendría de semejante actitud (Morello, 2007). El Concilio incorporó a la reflexión temas relacionados con la secularización y la pobreza surgiendo propuestas teológicas como la Teología Política y la Teología de la Liberación<sup>3</sup>.

Los acuerdos del Concilio involucraron en sus reflexiones una preocupación por el bienestar de la mayoría, quienes empezaron a tener un lugar prioritario dentro de la Iglesia; tal es así que Pablo VI promulga el 26 de marzo de 1967, la Encíclica *Populorum Progressio* (Sobre el desarrollo de los pueblos), donde se afirmaba que si bien el progreso de la economía permitía atenuar las desigualdades sociales, había más contrastes y diferencias entre la opulencia y la miseria, por esta razón la Iglesia no sólo debía denunciar la injusticia sino también colaborar con un orden de cosas más justo. Es decir, ciertas posturas de la Iglesia Católica se acercaron al progresismo social, siendo el Socialismo más justo que el capitalismo porque “el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido”. (Bresci: 1994).

Siguiendo estos principios del Concilio Vaticano II, es convocada en Medellín una reunión de los obispos, denominada la “Conferencia del Episcopado Latinoamericano” de 1968; entre las conclusiones de ese encuentro la Iglesia Latinoamericana se comprometía a “actualizar en cada cristiano el fervor de Pentecostés y el cumplimiento de la Justicia Social ya que el desarrollo es el nuevo hombre de la paz”. La justicia social está encaminada a “la promoción de los Derechos del Hombre”, en acuerdo con la Declaración de la Asamblea de

<sup>3</sup> En palabras de Gustavo Gutiérrez (1977) lo que buscaba la Teología de la Liberación era que nos dejemos juzgar por la palabra del Señor, de pensar nuestra fe, de hacer más pleno nuestro amor, y de dar razón de nuestra esperanza desde el interior de un compromiso que se quiere hacer más radical, total y eficaz. Se trata de retomar los grandes temas de la vida cristiana en el radical cambio de perspectiva y dentro de la nueva problemática planteada por ese compromiso.

las Naciones Unidas: “El derecho a la vida, el derecho a la libertad religiosa, el derecho a adorar libremente a Dios, el derecho a la justa y equitativa participación en las responsabilidades sociales, económicas y políticas de la comunidad... el derecho a la justa distribución del patrimonio nacional y mundial... el derecho a la información ya la libre expresión... Sin el respeto de estos derechos no puede existir la paz”. (Reclusa: 2009).

El modelo de justicia social presuponía la puesta en marcha de una política liberadora en América Latina que actuaba en favor de los oprimidos y en contra de la opresión que estos experimentaban, lo que contribuyó en la manifestación de gran impacto en movimientos sociales de liberación como el liderado por Ernesto Che Guevara<sup>4</sup> o el sacerdote colombiano Camilo Torres<sup>5</sup>. Estos movimientos sociales inspiraron la liberación de los olvidados en América Latina como los campesinos, los proletarios, los pobres...

---

4 El Che Guevara propuso la construcción de un hombre nuevo en América Latina quien se encargaría de enfrentar los egoísmos y resentimientos que produce la sociedad capitalista de consumo y tiene la clara misión de terminar con la economía de mercado, tanto los campesinos como los proletarios deberían fomentar una sociedad solidaria, donde los principios individuales se reafirman en la dignidad del trabajo y se integran al colectivo. Al respecto, en sus escritos el Che Guevara indicaba: “En este periodo de construcción del socialismo podemos ver al hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca, ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas. Descontando a aquellos cuya falta de educación los hace tender al camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones, los hay que aun dentro de este nuevo panorama de marcha conjunta tienen tendencia a caminar aislados de la masa que acompañan. Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma. Ya no marchan completamente solos, por veredas extraviadas, hacia lejanos anhelos. Siguen a su vanguardia, constituida por el partido, por los obreros de avanzada, por los hombres de avanzada que caminan ligados a las masas y en estrecha comunión con ellas. Las vanguardias tienen su vista puesta en el futuro y en su recompensa, pero ésta no se vislumbra como algo individual; el premio es la nueva sociedad donde los hombres tendrán características distintas: la sociedad del hombre comunista”. (Guevara: 1968).

5 Camilo Torres hace referencia a la Acción Social de la Iglesia, donde afirma que es la solidaridad y el amor eficaz del cristiano por el otro, que sufre por las estructuras materiales injustas de los pueblos, lo que impulsa la “revolución” de la caridad encaminada en la práctica a la consecución de obras materiales, de amor, que conlleven a la justicia social. En sus palabras manifiesta que las obras materiales comprenden el pronto auxilio a los sedientos, la preocupación por los desnudos y la búsqueda del bienestar de las mayorías como son los pobres: “Yo opté por el cristianismo por considerar que en él encontraba la forma más pura de servir a mi prójimo. Como sociólogo he querido que este amor se vuelva eficaz, mediante la técnica y la ciencia; al analizar la sociedad colombiana, me he dado cuenta de la necesidad de una revolución para poder dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo y realizar el bienestar de las mayorías de nuestro pueblo”. (Pérez: 2009).

Según Leonardo Boff, este ideal de liberación presupone la difusión del mensaje ético cristiano en contacto con la realidad y son los cristianos motivados por su fe los que se comprometen al lado de los pobres en la transformación de la sociedad, poniendo en práctica los principales principios del Reino de Dios como la justicia, la participación, la dignidad y la fraternidad; surgiendo con ello la praxis de la fe cristiana a partir de la reflexión teológica de la opresión y la liberación. Boff (1986), señala: “La primera línea de acción pastoral es la opción preferencial por los pobres y contra la pobreza. Esta opción conlleva un cambio del lugar social desde donde la Iglesia desea construirse prioritariamente. Son los pobres quienes constituyen las grandes mayorías del pueblo (un 80% aproximadamente), a la vez que son cristianos... Ahora, mediante la opción preferencial por los pobres, pretende ser una Iglesia de los pobres...”.

Gustavo Gutiérrez (1972), en la primera edición de su libro “Teología de la Liberación. Perspectivas” definió a ésta como un proyecto teológico que implicara una crítica de la praxis histórica donde se debe efectuar una lectura de la realidad de los empobrecidos a la luz de la Palabra de Dios, por ello, luego de definirla es importante reflexionar sobre la condición de pobreza de la humanidad, es decir fijar la mirada entre el sujeto y el horizonte que éste debe tomar mediante la preocupación cristiana de la búsqueda de una vida digna que involucre los principios de dar vida, liberar, transformar el mundo conforme al programa del reino de Dios. “La teología como reflexión crítica de la praxis histórica es así una teología liberadora, una teología de la transformación liberadora de la historia de la humanidad y, por ende, también de la porción de ella -reunida en iglesia- que confiesa abiertamente a Cristo. Una teología que no se limita a pensar el mundo, sino que busca situarse como un momento del proceso a través del cual el mundo es transformado: abriéndose -en la protesta ante la dignidad humana pisoteada, en la lucha contra el despojo de la inmensa mayoría de los hombres, en el amor que libera, en la construcción de una nueva sociedad, justa y fraternal- al don del reino de Dios”. (Gutiérrez: 1972).

## **2. “La opción por los pobres” o la lucha contra la pobreza.**

La pobreza en América Latina del siglo XX está asociada a condiciones sociales prevalecientes y deshumanizantes como el infra-consumo, la desnutrición, precarias condiciones de habitabilidad, bajos niveles educacionales, malas condiciones sanitarias, escasa o nula participación en el aparato productivo y en los mecanismos de integración del Estado; lo que conlleva a una percepción de desaliento y anomia constante de los que son parte de este problema social.

¿La Teología de la Liberación es Marxista?

TABLA N° 1: INDICADORES DE SERVICIOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA: 1973							
PAÍS	EDUCACIÓN		SALUD		DISPONIBILIDAD DE AGUA POTABLE		DISPONIBILIDAD DE ALCANTARILLADO
	Tasas netas de matrículas/ (porcentaje)		Camas por 1 000 habitantes	Tasas de mortalidad de 1 a 4 años (porcentaje)	Población		Población urbana (porcentaje)
	Primaria	Media			Urbana (porcentaje)	Rural (porcentaje)	
Argentina	93.8	33.5	5.56	3.3	78	20	35.7
Brasil	78.4	33.8	3.69	15	77	30	29
Colombia	88.4	19	1.79	9.4	89	34	64.3
Costa Rica	90.6	22.6	3.85	1.9	100	66	40.1
Chile	93.5	39	3.7	2.9	94	8	39.9
Ecuador	61.4	26	2.12	16.6	65	9	58.2
Honduras	78.4	17	1.61	8.6	97	12	45.5
México	63.2	14.4	1.24	4.7	73	36	48
Panamá	77.4	33	3.56	3.3	100	51	70.6
<b>Perú</b>	<b>80</b>	<b>30</b>	<b>2.03</b>	<b>6.7</b>	<b>73</b>	<b>10</b>	<b>55.4</b>
Uruguay	80	-----	5.06	1.4	96	31	51.2
Venezuela	82.3	37.4	2.89	3.7	88	42	46.8

Fuente: CEPAL (1978)

Para los años 70 (surgimiento de la Teología de la Liberación), los niveles de pobreza respecto a la consecución de necesidades básicas en América Latina, según la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) alcanza niveles alarmantes (como se muestra en la tabla N° 1), por ejemplo en el Perú solo el 30% de la población accede a la educación media, mientras que la disponibilidad del agua potable en las zonas rurales es solo del 10%. ¿Qué propone el Marxismo y la Teología de la Liberación?, frente a este problema de desigualdad social que será el desencadenante de constantes movilizaciones y protestas en el continente.

Marx entendió que la pobreza es un problema social que proviene directamente del sistema económico capitalista relacionado directamente con las relaciones de producción y la acumulación de riqueza en pocas manos lo que genera desigualdad y desencadena relaciones laborales semi-serviles, discriminación social e insuficientes servicios públicos como el acceso a la salud, vivienda y educación. Frente a esta problemática planteó la teoría de la explotación y de la pauperización creciente. ¿Qué involucraba esta teoría?

*La ley, finalmente, que mantiene un equilibrio constante entre la sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva y el volumen o intensidad de la acumulación, encadena el obrero al capital con grillos más firmes que las cuñas con que Hefesto aseguró a Prometeo en la roca. Esta ley produce una acumulación de miseria proporcionada a la acumulación de capital. La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pus, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que produce su propio producto como capital. (Marx: 1978).*

Marx al referirse a la pauperización hablaba de la situación en la que se encuentran los sectores más desposeídos procedentes de la clase obrera y que incluye una constante disminución de los salarios en proporción con lo producido por el trabajador, generando además un empobrecimiento absoluto y generalizado de la clase obrera lo cual se manifiesta en un sistema de explotación entre empresarios y empleados. El empresario (burgués) es un explotador y todo empleado es un explotado de la plusvalía; sin embargo, para Marx esta explotación es necesaria para la formación de la conciencia de clase de los explotados que luego dará paso a la revolución comunista.

Según esta teoría, a medida que el capitalismo tenga mayor fuerza entonces los niveles de pobreza en las naciones capitalistas también serán más crecientes, no solo es el individuo (pobre) el que se expone a este sistema de diferenciación social, sino son los países los que también entran en esta dinámica, de tal manera que podemos decir que la riqueza de las naciones desarrolladas e industrializadas genera una disminución de la pobreza, pero esta disminución obedece a la explotación de las naciones pobres, ampliando la mirada de la teoría de la pauperización del individuo al sistema capitalista y de este sistema al análisis de las naciones.

Para la Teología de la Liberación, la mirada de la pobreza recae en el individuo y en su situación y antes de mirar el sistema político es menester responder en esta dinámica social ¿quién es pobre? en el contexto de los años 70 en América Latina:

*No se trata del pobre particular que llama a nuestra puerta pidiendo limosna. El Pobre al que nos referimos es un colectivo, las clases populares que abarcan mucho más que el proletariado estudiado por Marx (es un equívoco identificar al pobre de la TdL con el proletariado, como lo hacen muchos críticos): son los obreros explotados dentro del sistema capitalista; son los obreros subempleados – los marginados*

*del sistema productivo – un ejército en reserva, siempre a mano para sustituir a los empleados – ; son los peones y braceros del campo, son los temporeros ocasionales. Todo este bloque social e histórico de los oprimidos constituye el pobre como fenómeno parcial. (Boff y Boff: 1986)*

En esta línea entendemos al pobre tanto como un ser individual como colectivo que se encuentra explotado dentro del sistema capitalista e incluye tanto a los trabajadores de las ciudades como a la población más desposeída del campo donde encontramos a los peones, los agricultores, etc.; quienes forman la categoría de los oprimidos en quienes Dios fija su mirada de amor sempiterna. Gustavo Gutiérrez, respecto al pobre dice:

*El pobre es el subproducto del sistema en que vivimos y del que somos responsables... Pobre es el oprimido, el explotado, el despojado del fruto de su trabajo, el expoliado de su ser hombre. Optar por el pobre es optar por una clase social y contra otra (...) es hacerse solidario con sus intereses y con sus luchas. Se trata de una ruptura con nuestras categorías mentales, con nuestro medio cultural, con nuestra clase social, con nuestra forma de relacionarnos con los demás, con nuestra forma de identificarnos con el Señor (...) con todo lo que impida un encuentro con Cristo en el hombre marginado y oprimido. (Gutiérrez: 1973).*

El pobre subsumido en este sistema diferenciador es el que carece de la posibilidad de satisfacer sus necesidades y para poder hacerlo necesita de diversos bienes y servicios como “pan, techo y abrigo” a los que no puede acceder y es el Dios de misericordia el que se acerca a esta población para darle un mensaje de esperanza y consuelo y enjuagar sus lágrimas y ayudar con su dolor, pero también a decirle que el amor de Dios no es compatible con sus necesidades y la “Iglesia” debe actuar solidariamente llegando hasta los más necesitados. El verdadero evangelio de liberación se preocupa por la situación de los más desposeídos, hace que los marginados encuentren un lugar que los cobije y represente y no es ajeno a sus luchas diarias y promete un mundo mejor para los que confían en las promesas divinas de Jesucristo, quien animaba a sus seguidores a reconocer su obligación de socorrer a los más desfavorecidos y actuar en favor de los necesitados, pero sin la necesidad de hacer frente al sistema político y económico romano de su tiempo.

Marx entendió la pobreza como parte de las brechas sociales que genera el modelo de acumulación capitalista donde el ser humano, en primer lugar, busca los medios materiales indispensables para su vida y al no conseguirlos padece una miseria o pobreza materiales que puede ser entendida como la ausencia



de riqueza, mercancías, valores de uso, medios de producción y capitales. Estos medios se encuentran en poder de una clase dominante y no llegan al pueblo y a la clase obrera, por lo cual los pobres siempre son dependientes del sistema y se encuentran bajo dominio del capital y del dominio industrial. Esta subordinación de los individuos también se materializa en la dependencia de las naciones desarrolladas frente a las naciones subdesarrolladas y de lo que se trata es de atacar las bases del sistema con la participación de los proletarios y la posibilidad de una revolución que pueda conducir al encumbramiento de igualdad que aparecerá en el sistema comunista.

Desde la Teología de la Liberación la pobreza es vista como un sistema que no está en los planes de Dios y que solo ha ocasionado un espíritu de indolencia y menosprecio por los más desposeídos y la visión cristiana es que ellos también son herederos del reino celestial, la TdL declara un mensaje solidario y de libertad para terminar con este flagelo humano y se acerca a los pobres mediante la práctica de valores sociales comunitarios. El sistema capitalista ha conducido a los individuos a esta ignominia y hay que enseñar a los más pobres a salir de estas relaciones de dependencia pero sin la necesidad de atacar el sistema establecido, Jesucristo enseñaba el respeto a la autoridad y por ende al sistema político, a diferencia de los postulados marxistas que ven en la situación del pobre un elemento necesario que ayudará a despertar la conciencia revolucionaria para enfrentarse al sistema y conseguir la “liberación” de su condición actual en la permanente lucha de clases.

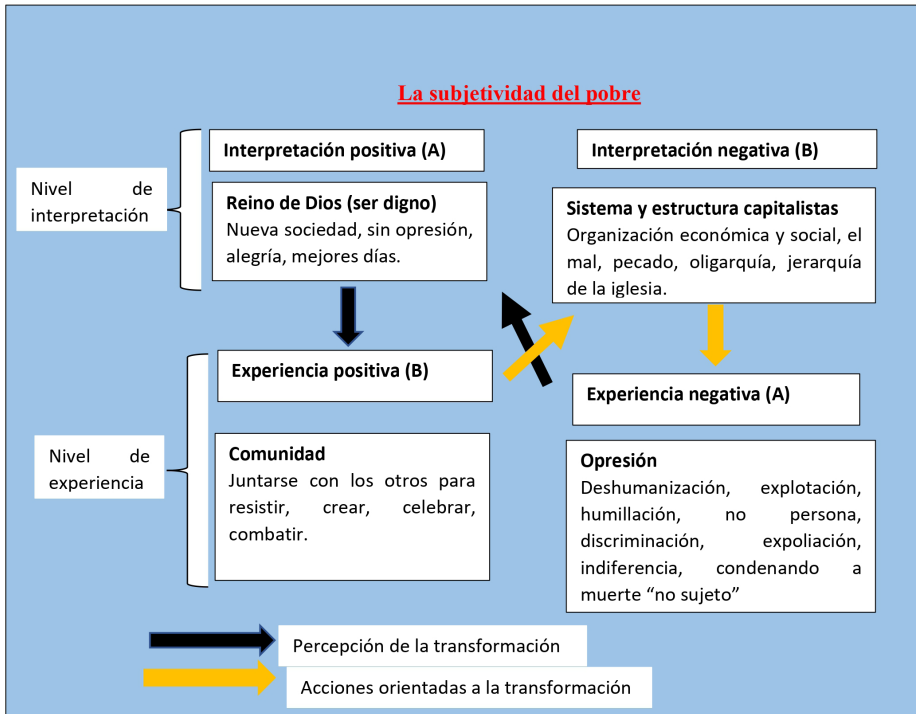
Tancara (2020) reconstruyendo desde la perspectiva de la Teología de la Liberación de Gutiérrez explica cómo podemos entender la “subjetividad del pobre” que además nos permite tener una mirada más amplia de la transformación social engarzando el nivel de la praxis, el nivel de interpretación y la búsqueda de una esperanza total en la búsqueda de Dios (imagen 1).

En el gráfico podemos notar que las experiencias negativas del pobre están engarzadas en acciones terrenales de deshumanización, explotación, humillación, etc., y se considera al individuo como “no sujeto” ya que vive sometido a un estado opresor del que necesita liberarse, en palabras de Marx estaríamos hablando del estado de opresión social de los individuos marcados por el sistema que los ha puesto en una situación inferior en la escala social frente a los opresores; siguiendo el esquema de estas experiencias negativas el pobre pasa a un nivel de libertad que lo conduce al “Reino de Dios” donde encuentra la esperanza

## ¿La Teología de la Liberación es Marxista?

mayor enarbolada en la construcción de una nueva sociedad donde termina la opresión terrenal. La búsqueda constante de estos cambios hacen que los pobres desarrollen experiencias en comunidad (donde se vive la praxis de la teología), pero estas experiencias se desarrollan en un contexto de estructura capitalista en donde el individuo ya ha tomado conciencia de su posición y puede interpretar la práctica religiosa; con este conocimiento retorna a la experiencia negativa para construir esa sociedad que conduce al “Reino de Dios” para el caso de la teología que le da un sentido a su propia existencia. En el caso de Marx, el individuo necesita dar sentido a su vida asumiendo la posición en la que se encuentra, a partir de ello surge un despertar de esta conciencia para la búsqueda del cambio que lo lleven a dejar este estado de opresión en el que se encuentra.

Imagen 1



Fuente: Tancara, 2020.

### 3. “Praxis revolucionaria”. Justicia terrestre o celestial (violencia)

Desde el marxismo se hace referencia a la praxis como la acción concreta y eficaz que es llevada a cabo por el proletariado para transformar el mundo, como naturaleza y como sociedad y hacerlo digno del hombre. La transformación de la naturaleza hace alusión a la producción, el trabajo y la técnica; mientras que la transformación de la sociedad está marcada por la acción política, militante y de partido. El papel de la praxis se define en la doctrina marxista como el ideal de humanidad y libertad en el sentido ético y económico; es decir la praxis se manifiesta en la confianza en el hombre, en el ideal, en la historia y se convierte en el alma del sistema siendo además la fuente del compromiso operativo y revolucionario.

*Todos los movimientos históricos han sido hasta ahora realizados por minorías en provecho de minorías. El movimiento proletario es el movimiento espontáneo de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría. El proletariado, capa inferior de la sociedad actual, no puede sublevarse, enderezarse, sin hacer saltar todas las capas superpuestas que constituyen la sociedad oficial”. (Marx y Engels: 2000)*

Para Marx los cambios históricos están marcados por la revolución social que traerá cambios en profundidad, transformando la estructura de clases y el orden social. Este concepto de “revolución social” aparece en el prefacio a la *Crítica de la Economía política* donde se define como la transformación, lenta o brusca, que se produce en el vasto conjunto de las superestructuras política y jurídica de la sociedad como resultado del cambio en las bases económicas de ésta. La revolución social es el producto de determinadas condiciones históricas previas ya que es realizada por una clase que se encuentra oprimida y obligada a asegurar mediante su emancipación social su liberación política.

La revolución social se materializa en el momento en que la clase oprimida toma conciencia de su posición en la estructura productiva en la que se encuentra y busca la libertad que es un “fin en sí” irrenunciable al que se orienta toda la sociedad humana. Marx en el tercer tomo de *El Capital* dice lo siguiente al respecto de la búsqueda de la libertad de los individuos:

*El reino de la libertad sólo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos; queda pues, conforme a la naturaleza de la cosa, más allá de la órbita de la verdadera producción material. Así como el salvaje tiene que luchar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para encontrar el*

*sustento de su vida y reproducirla, el hombre civilizado tiene que hacer lo mismo, bajo todas las formas sociales y bajo todos los posibles sistemas de producción. A medida que se desarrolla (el hombre civilizado), desarrollándose con él sus necesidades, se extiende este reino de la necesidad natural, pero al mismo tiempo se extienden también las fuerzas productivas que satisfacen aquellas necesidades. La libertad, en este terreno, sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente este su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana. Pero con todo ello, siempre seguirá siendo este un reino de necesidad. Al otro lado de sus fronteras comienza el despliegue de las fuerzas humanas que se considera como fin en sí, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer tomando como base aquel reino de la necesidad. La condición fundamental para ello es la reducción de la jornada de trabajo” (Marx: 1978).*

La libertad del individuo viene determinada por la liberación de opresiones socioeconómicas, de coyunturas políticas y productivas que han involucrado dependencias y alienación de comportamientos confeccionados por el contexto histórico-social en el cual se han desenvuelto los individuos. Para conseguir la libertad es necesario que la humanidad sea consciente de su opresión y de su condición de servidumbre socio-económica que lleven al individuo a la construcción de la “conciencia para sí” y pueda rechazar la dominación, por ejemplo, mientras el “esclavo” se perciba como tal involucra que no ha aceptado su condición y seguirá siendo esclavo, pero en el momento que éste acepta su condición abre el reino de la libertad ya que toma conciencia de su posición y esto lo lleva a la esfera de la autodeterminación y lo pone en la línea del cambio, ya que consciente de la opresión en la que se encuentra, es capaz de buscar los mecanismos y las herramientas para su liberación.

En la visión marxista encontramos la liberación del hombre “para sí” y “en sí”, pero la Teología de la Liberación además de enarbolar estos principios que desde la “praxis” materialista son necesarios, va más allá e involucra la liberación “de sí” en la búsqueda de una liberación universal que proviene de Dios y está configurada por procesos que parten de las liberaciones concretas hacia la “gran liberación” que solo se encuentra en el corazón de Dios en la búsqueda de la libertad eterna en el reino de Dios. Jesucristo dirigiéndose a sus discípulos les indicaba “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los

quebrantados de corazón; a pregonar **libertad** a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos...” (Lucas 4:18- Biblia Reina Valera). Como se puede notar la “libertad” del individuo involucra un camino completo, parte de la libertad socioeconómica pero llega a la búsqueda de la libertad del individuo quien además necesita sanar sus heridas del pasado, necesita obtener sanidad física y espiritual y necesita desarrollarse en fe y espíritu sin ataduras personales, familiares o sociales, ¿pero cómo se construye esta libertad universal?, Leonardo Boff, observando esta condición de libertad en el individuo, señala:

*Ser libre para:*

*Alguien es independiente y libre en la medida en que se independiza y se libera de esto o de aquello. Ahora bien, solamente puede hacer eso el que se autodetermina y que, en alguna manera, se posee a sí mismo, asume su propio destino y se libera de determinaciones que vienen de otros. Libertad es, entonces, autodeterminación: poseerse a sí mismo y no ser poseído por otro. Lo específico de este tipo de libertad aparece, al analizarlo, en la palabra clave: AUTODETERMINACIÓN [...] lo que expresa el término AUTO: fuerza PROPIA y por eso libre por la cual el hombre coloca una determinación nueva (sobre-determinación) o asume, desecha, critica la determinación en la cual ya está. Libertad es poder AUTORREALIZARSE a sí mismo, dentro de su propia determinación existencial, social y política [...] En este sentido, el esclavo es un libre a partir del momento en que asumió libremente el ser esclavo, y en este sentido de libertad como autodeterminación solamente es esclavo porque no asume su determinación que está caracterizada por la ausencia de independencia. Sin embargo, no siendo libre de, puede ser libre para” (Boff: 1975).*

Desde esta visión, la praxis de liberación cristiana involucra una totalidad que le permite al hombre salir del estado de alienación, desde la libertad político, económica y social hasta la libertad de las enfermedades, del pecado y de la muerte para alcanzar el reino de Dios. Este reino sempiterno simboliza la revolución total y la transfiguración global y estructural de la realidad, el hombre ha transformado el viejo mundo en uno nuevo en donde el dolor, la ceguera, el hambre, las tempestades, el pecado y la muerte no se repetirán. En este modelo se superan los ideales de libertad que la Teología de la Liberación lo ubica de manera compleja en la liberación estructural terrenal y supraterebral para construir inicialmente una sociedad justa y luego encaminar al individuo al plano supraterebral donde se alcanzan los objetivos plenos de liberación de la humanidad.

Los ideales de libertad y liberación del individuo involucran un proceso de revolución constante en donde el hombre va evolucionando, materializando en primer término cambios terrenales como lo señala Dussel: “El comienzo de todo orden nuevo florece como corrupción o destrucción del orden antiguo. Es ley física, biológica y natural. Es también, analógicamente, ley histórico-humana y cultural. Ningún sistema, sea de clanes o tribal, aldeano, nómada, urbano; ninguna cultura, sea antigua o moderna; ningún sistema económico, sea feudal, capitalista o socialista puede dejar lugar a otro superior sin morir en el proceso mismo” (Dussel:2013 ). Entendemos que este proceso evolutivo de liberación implica la libertad económica y tecnológica y en la praxis traspassa cualquier sistema social-histórico para construir un nuevo orden que conlleva a la formación de una sociedad más justa.

En la Teología de la Liberación este ámbito de la libertad engarza dos condicionantes, por un lado hablamos de la libertad social en perspectiva histórica y es terrenal e involucra un acto colectivo, pero por otro lado nos referimos también a la libertad supraterebral que es individual y busca alcanzar el reino de Dios. De acuerdo con la primera perspectiva nos acercamos al pensamiento marxista en donde se observa a la libertad como una acción positiva y colectiva que permite la autorrealización de la “esencia-especie” humana en la historia. Para Marx la realización de la libertad era un proceso de liberar personas de la dominación de cosas, tanto en la forma de necesidad física como en la forma de relaciones sociales e involucraba un proceso donde el individuo puede desenvolverse desarrollando sus capacidades inherentes y sus riquezas potenciales, lo que involucra que para que éste se desarrolle a sí mismo debe exteriorizar sus fuerzas y someterse a la “alienación” y de esta manera lo potencial y latente llega a ser real y autoconsciente. Esta idea de alienación tomado y desarrollado por Hegel y Feuerbach involucra llegar a ser algo diferente entregando nuestro propio ser en beneficio colectivo. Estos postulados, asimismo lo encontramos en la “Encarnación de Dios” que nos presenta un proceso de alineación en la medida que el ser creador renuncia a sus atributos divinos para asumir una forma corporal no divina y liberar al individuo.

La liberación integral de las personas es la propuesta de la TdL (liberación terrenal y supraterebral) que se manifiesta en una visión de la persona como criatura e hijo de Dios, de tal forma que toda noción de libertad debe estar en sintonía con la evangelización tanto en el nivel de “anuncio”

como en el nivel práctico. La liberación cristiana no se conforma con ver al hombre libre y que goza de seguridad, igualdad y bienestar social, sino que éste solo alcanzará plena libertad cuando llegue al reino de Dios. De esta manera, una ética de la liberación solo es posible cuando no solo se haya transformado el mundo, la sociedad o el contexto donde se desarrollan los individuos sino que es necesario a la luz de las sagradas Escrituras que haya un cambio de mentalidad y de actitudes de parte del individuo bajo el pensamiento de que un “mundo libre demanda también una persona libre”. Básicamente estos últimos aspectos permiten diferenciar a la TdL de la propuesta marxista que como hemos mencionado aboga por la liberación social mediante la transformación de las estructuras de la sociedad, pero esta transformación es asumida como la toma de conciencia del individuo y la lucha de clases que este tiene frente al otro y no consigo mismo; por lo tanto no hay un nivel de liberación personal o individual, solo se presenta en el ámbito colectivo-social.

#### **4. Cristianismo de Liberación o Transformación social.**

La expresión práctica de la Teología de la Liberación se manifestó en la fundación de Comunidades Eclesiales de Base, conformadas por pequeños grupos de cristianos (católicos) que se conocen, comparten su vida, celebran su fe y se ayudan mutuamente a vivir plenamente su compromiso en la construcción del reino de Dios. Estas CEBs., tratan de reactualizar las características y el dinamismo de las primeras comunidades cristianas, tratando de adaptarlas a los tiempos actuales, estas comunidades nacen bajo la inspiración de la renovación teológica del Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla. En las CEBs, se usa un método pedagógico conocido como “Revisión de Vida” (Ver, juzgar y actuar).

*Es una alternativa posible de organización, de ejercicio y de participación del poder sagrado, capaz de mantener toda la riqueza de la tradición, de preservar la unidad y de reimplantar la Iglesia en el marco de un proyecto popular, participativo y democrático. Tiene condiciones para afirmarse, a pesar de las desmoralizaciones y de las persecuciones que padece, hechas por los propios hermanos y hermanas de fe. Esta realidad se conoce como la Iglesia de los Pobres, la cual tiene como elemento constitutivo la experiencia de las Comunidades Eclesiales de base (CEBs) y representa un futuro nuevo para la fe cristiana en este nuevo milenio, planetario y ecuménico” (Boff: 2010).*

Esta opción por los pobres implica que la labor pastoral de liberación busque llegar a los oprimidos, quienes se ubican en las periferias de las ciudades, en los pueblos jóvenes, barrios marginales, etc.; donde la pobreza, el hambre y la miseria son parte del día a día. La Iglesia mediante la labor de los laicos asume una responsabilidad pastoral de transformación social de la organización comunitaria, es decir, la iglesia retoma su tejido popular y trabaja de forma recíproca con el pueblo; lo que permite que los pobres tomen conciencia de su dignidad, del valor y la fuerza de la comunidad popular. Bajo este esquema de “liberación popular”, los pobres se unen para enarbolar los principios de comunidad, solidaridad, fraternidad, amor, fe y esperanza con la intención de hacer frente a las desigualdades.

También podemos entender a las CEBs como un extenso campo de fe donde se expresa un Dios encarnado que ilumina la realidad, es decir se pasa de la visión trascendente de la fe hacia la construcción inmanente del sujeto), el Dios cristiano es presentado como la experiencia cotidiana del amor al prójimo en una iglesia organizada comunitariamente y que tiene como referente las enseñanzas de Jesucristo y enarbola los pasajes de unidad aparecidos en Hechos de los Apóstoles:

*Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”. (Hechos 2:44-47).*

Este era el modelo de comunidad en que se fundó la prédica liberadora en América Latina y comprendía cuatro dimensiones fundamentales: a) la comunión de vida, llamada también “koinonía” que llamaba a vivir el amor fraterno hacia todos los miembros teniendo como base la unidad, b) la enseñanza, la catequesis o la predicación llamada también “didaskalia” con lo cual la iglesia cumplía su papel de ser misionera y anunciar la redención y la buena noticia de luz y paz a los pobres, c) la celebración de la fe o la liturgia que habla de un Jesús Resucitado que venció la muerte en favor de los desposeídos, de los que menos tienen y d) el servicio a los pobres llamado también “diakonía”, donde la comunidad predica y celebra el donde Dios y se hace cargo de los más débiles; es decir la Iglesia se compromete a tomar partida por la vida y a luchar contra todo tipo de injusticia y de muerte.



La iglesia, entendida como conformación de pequeñas células de vida fueron focos de evangelización aceptados en documentos oficiales, Ramírez: 1986 hace referencia a las CEBs como una expresión de los movimientos sociales con tinte religioso. Indica que estas comunidades se sostuvieron como una alternativa que permitió a sus integrantes y a la comunidad hacer frente a las condiciones adversas de vida y se desarrollaron como espacios de aglutinamiento de las demandas, aspiraciones y luchas sociales. Estas comunidades son expresiones organizativas de los sectores populares que se aglutinan en torno a una identidad cultural y religiosa, dinamizadas por la generación de acciones reivindicativas. Por tanto, las CEBs se caracterizan por:

*a) Ser núcleos pequeños de personas en las que existe un trato personal fraterno entre sus miembros. b) Que al reunirse por su fe en Jesús de Nazaret, se constituyen en cédula inicial, núcleo primero y fundamental de la Iglesia, es decir, pertenecen a la estructura sacramental de la Iglesia, son verdaderas Iglesias particulares, como las parroquias y las Diócesis, estando en comunión con todas las Iglesias particulares, que constituyen la Iglesia universal. c) Sus pastores o sus dirigentes son no solo los sacerdotes (obispos, párrocos, diáconos), sino que también pueden serlo los religiosos/as y los laicos catequistas etc. d) Las CEB no se identifican con las asociaciones, movimientos, programas, sistemas u organizaciones pastorales, grupos bíblicos o catequistas de la parroquia, sino que pertenecen al nivel eclesial, como la parroquia o la diócesis. La Parroquia será un conjunto o una confederación de CEBs. e) Las CEBs, como todas las Comunidades eclesiales, son sujeto de la acción evangelizadora, abandonan el paradigma conservador o sacramentalizador y alumbran el nuevo paradigma evangelizador. La historia humana es, al mismo tiempo, historia de la salvación, pues la humanidad entera, cristiana o no, está convocada a participar de la vida de Dios. Por ello, trabajar en la construcción de una sociedad humana más justa es responder a los planes de Dios, es ser religioso, es practicar la piedad cristiana. f) La acción evangelizadora consiste en la opción preferencial por los pobres y oprimidos, buscando su liberación integral. g) En las CEBs nace y se desarrolla la praxis de la Teología de la Liberación, al pensar y vivir su fe en clave liberadora, desde el momento en que toman conciencia de su situación y realidad de pobres y oprimidos e, iluminados por la palabra de Dios, asumen compromisos concretos que los lleva a enrolarse en las luchas de las clases populares buscando su liberación humana y cristiana. h) La reflexión crítica o teológica acerca de esos compromisos concretos se hará con la ayuda de las ciencias humanas, sin excluir el método de análisis marxista, como instrumento para conocer las causas de la opresión del sistema capitalista” (Moreno: 2017).*

Las CEBs implementaron una metodología hermenéutica basada en los principios de ver, juzgar y actuar. A) Ver es el momento en que se toma conciencia de la realidad y se trata de compartir los hechos concretos de la vida cotidiana, reflexionar sobre las experiencias de cada integrante de la comunidad y proponer acciones transformadoras de cambio cristiano-social, cuanto más seriamente se realice el análisis de ver y se identifiquen las causas de cada situación se propondrá acciones transformadoras frente a los problemas de cada integrante, B) Juzgar, en este momento se analizan los hechos de la realidad a la luz del mensaje de Jesús, para descubrir lo que está ayudando o impidiendo a las personas alcanzar su liberación y puedan llegar a vivir como hermanos y construir una sociedad de acuerdo al proyecto de Dios. El juzgar permite tomar conciencia del pecado personal, presente en la vida de cada uno y del pecado social, presente en las estructuras injustas de la sociedad y C) Actuar, es el momento en que se concretiza la acción transformadora y se convierte en acción liberadora, esta acción permite que los individuos hagan de sus propias vidas un testimonio de fe de la presencia de Jesucristo en la vida y en la historia y una vivencia comprometida de su seguimiento.

Este cristianismo de liberación que es presentado en la praxis por las CEBs sostiene la vida comunitaria en donde se desarrollan acciones de solidaridad y fraternidad pero también permite el acercamiento de la realidad de los pobres al evangelio de Cristo bajo acciones de “Libertad y Necesidad”.

Para Marx, fiel observador de la sociedad inglesa dividió a la sociedad en explotadores y explotados, los primeros estaban compuestos por los capitalistas y los segundos por los obreros, el proletariado. Estos últimos no son libres se encuentran alineados<sup>6</sup> (condicionados), sometidos

<sup>6</sup> El concepto de alineación lo utilizó por primera vez Jean Jacques Rousseau en su obra el “Contrato social”, afirmando “El hombre ha nacido libre y, sin embargo, vive en todas partes encadenado. Incluso el que se considera amo no deja de ser menos esclavo por ello que los demás”. Con esta frase dio a entender que el hombre es libre por naturaleza y no vive en libertad, sino que está enajenado y mientras no se recupere el Derecho Natural no podrá recobrar su libertad. Esta idea de la alienación también aparece en la “Fenomenología del espíritu” de Hegel, donde el concepto equivale a separación o relación discordante entre el individuo y la cultura o sustancia social que él mismo ha creado a través de toda la historia de la actividad humana, de esta alienación deriva la “autoalienación” que solo puede ser conseguida por el hombre a través de su unión con la sustancia social que ha creado y de la que se ha separado; por lo tanto, mientras la separación no se supere y la unión no se consiga, el ser humano está desgarrado, extrañado de sí mismo, esto es, autoalienado. Para Marx, el hombre está enajenado no solo por la conciencia como lo afirmaba Hegel sino por condicionamientos económicos, por

a las circunstancias, enajenados por unos condicionamientos económicos y la única forma de obtener la libertad será en el momento en que el hombre tome conciencia de su posición en la sociedad y asuma según mencionaba Feuerbach de que el único “dios del hombre” es el hombre mismo (*Homo hominis deus*).

La búsqueda de la emancipación humana, en Marx, empieza por el despertar de la conciencia de la situación real en la que el hombre vive, ““La emancipación humana sólo se realiza cuando el hombre reconoce y organiza sus propias fuerzas como fuerzas sociales” (Marx: 1970). El primer paso para alcanzar esta emancipación es la toma de conciencia de la situación y el segundo paso es la organización de las fuerzas intelectuales y físicas que le permitirán ser libre ya que es un ser social activo que puede transformar la naturaleza mediante el trabajo con el fin de satisfacer sus propias necesidades. La idea de libertad humana en Marx aparece marcada por los parámetros de “limitación” y “dinamismo”; al referirnos a la limitación hacemos alusión a las condiciones materiales en las que se encuentra el hombre y a las relaciones sociales “alienadas” que establece en la sociedad y por el contrario al hablar de dinamismo hacemos referencia a la búsqueda de la libertad, a la liberación de la opresión, la materialización de la igualdad que conlleve finalmente a suprimir la explotación y el hombre sea un ser activo y dinámico que irrumpa transformando su propia realidad y otorgue un sentido nuevo a su existencia, lo que a su vez le dará un sentido nuevo a la historia, “el sentido genuino de la filosofía de la praxis”, como señala Enrique Dussel (2013).

## Conclusiones

La Teología de la Liberación se acerca al hombre en su contexto, en la sociedad donde éste se encuentra, en donde se desenvuelve con las condiciones sociales y económicas a las que pertenece; no necesita abstraer al individuo para mostrarle el mensaje del Cristianismo, por el contrario así como el marxismo defiende el ideal de que el hombre tiene el deber fundamental de trabajar sobre la tierra en la creación de una comunidad solidaria y organizada en relaciones de igualdad y con la búsqueda de reivindicaciones frente a las condiciones en la que los individuos se encuentran. Para el marxismo esta comunidad se construye de forma terrestre- material y en el cristianismo la vocación comunitaria se alcanza no solo en la liberación terrenal sino que lo cual la clase trabajadora es incapaz de crear una idea revolucionaria como lo indicaba Lenin.

aspira a una existencia eterna donde se alcancen los fundamentos de la “liberación eterna” basada en principios de fe, amor y solidaridad.

El cristiano está llamado desde la tierra a expresar el amor por su prójimo y a ser solidario con los demás, especialmente con los pobres y oprimidos; es decir busca la construcción de un compromiso comunitario que se concreta en la “praxis social” de las Comunidades Eclesiales de Base, conformando un movimiento de liberación terrena y celestial. Este movimiento de liberación se expresa en la esfera comunitaria con vínculos de solidaridad y unidad, asimismo, entabla en sus miembros el cumplimiento de deberes y derechos que le permiten vivir en una posición democrática donde puede organizarse y desempeñar sus ideales de libertad y práctica religiosa que decantan en propuestas populares, donde el proletariado asume voluntariamente el esquema de la construcción social de clase y la inserción en un sistema económico-social y político de mayor amplitud, con fundamentos visionarios de la construcción de una sociedad pluralista, solidaria y fraterna.

Los principios del cristianismo están basados en el amor universal hacia el prójimo<sup>7</sup> (amor no solo a los pobres y oprimidos sino también hacia los opresores), encontrando una marcada diferencia con los principios marxistas que hablan de una lucha histórica entre unos y otros, de la búsqueda de fundamentos de la igualdad que se encontrarían en la colaboración de clases y en la lucha contra las injusticias sociales para romper con las estructuras materiales impuestas y, por lo mismo, pasar de la evolución a la revolución. Esta revolución en el cristianismo es pacífica y se compagina en el respeto a los demás y en la búsqueda del pluralismo de la fe, insertándose en el contexto integral de la persona y en el respeto de los imperativos éticos que nacen del contexto en donde se encuentran los individuos.

El cristianismo sitúa la revolución económico- social en un sistema integral de valores y en la búsqueda de las raíces de la dialéctica social objetiva que mueve la historia en una lucha interior del hombre contra el hombre (choque dramático entre el “espíritu” y la “carne”), entre el egoísmo

<sup>7</sup> En la doctrina cristiana el prójimo fue ilustrado por Jesucristo en la Parábola del Buen Samaritano, dejando en claro que éste puede ser cualquiera y los individuos debemos actuar movidos por la compasión, la solidaridad y la ayuda mutua al otro. El prójimo no solo se restringe al “próximo”, al que pertenece al mismo contexto en el que me encuentro o al que vive bajo las mismas condiciones en las que me encuentro, sino que la visión se amplía hacia todos los individuos que son atraídos por la necesidad y la misericordia y necesitan de la ayuda o el apoyo de los demás.

y la generosidad; producto de esta lucha surge la conversión cristiana en que el hombre se vuelve hacia Dios y su esquema revolucionario se encuentra bajo la bandera del amor y la salvación. Al ser consciente el cristiano que su lucha es primero interior y luego decanta en la búsqueda de un mejor orden social comunitario, se busca salir del estado de postración y pobreza en el que se encuentra. En la doctrina marxista la lucha es hacia el exterior, hacia el sistema establecido que ha materializado relaciones de desigualdad y opresión; la bandera de la revolución está marcada por los enfrentamientos dialécticos de las clases sociales que buscan los cambios políticos necesarios. Como podemos observar, encontramos dos tipos de revoluciones enarboladas en esquemas diferentes, una revolución social interior y una revolución social exterior. El hombre que se ha decidido sinceramente a cambiar su situación y luchar en contra del sistema en el que se encuentra, tenderá a hacer eficaz su decisión: empezar con la revolución interior que le servirá de fermento para la revolución social exterior.

## Referencias

BOFF, L. (2010) *¿Qué Iglesia queremos? El proyecto popular de Iglesia*. En: <http://www.servicioskoinonia.org>.

BOFF, L. y BOFF, C. (1974) *Jesucristo el liberador: ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo*. Latinoamericana Libros.

————— (1975) *Teología desde el cautiverio*. Indo-American Press Service.

————— (1986) *¿Cómo hacer Teología de la Liberación?* Editorial Paulinas.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina) (1978) *La dimensión de la pobreza en América Latina*. Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

DUSSEL, E. (2013) *Filosofía de la Liberación*. Editorial Docencia.

GUEVARA, E. (1968) *El Diario del Che en Bolivia*. Siglo Veintiuno Editores.

GUTIÉRREZ, G. (1972) *Teología de la Liberación*. Perspectivas. Ediciones Sígueme.

————— (1973) “Evangelio y praxis de liberación” en *Fe y cambio social*. Editorial Sígueme.

HEGEL, F. (2009). *Fenomenología del Espíritu*. Edición y traducción: Manuel Jiménez Redondo. Segunda edición.

MARX, C. (1978) *El Capital*. Siglo XXI Editores.

————— (1980) *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI Editores.

MARX, C. y ENGELS, F. (2000) *Manifiesto Comunista*. Ediciones El Aleph.

MORENO, A. 2017. *El nuevo paradigma eclesial de las comunidades eclesiales de base (CEBs)*. En: <http://www.redescristianas.net/el-nuevoparadigma-eclesial-de-las-comunidades-eclesiales-de-base-cebs-latinoamericanasantoniomoreno-de-la-fuente-ccp-sevilla/>

PALABRA COMPROMETIDA EDICIONES. (2020). *Gustavo Gutiérrez: Una teología desde el obre 2020*. [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=i9ghZBVhHWM>

PÉREZ, G. (2009) *Camilo Torres Restrepo mártir de la Liberación*. Ediciones La Tierra. Serie Nuestras Voces.

RAMÍREZ, J. (1986). *El movimiento popular en México*. Siglo XXI/ IIS-UNAM.

ROUSSEAU, J. (2003). *El Contrato Social o principios de Derecho Político*. Editorial La Página S.A./ Editorial Losada S.A.